

Mc 1, 12-15 Domingo I de cuaresma

“Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia»...

Era un día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.

(Mc 1, 14-15; 15,42-43).

Son dos momentos decisivos de la vida pública de Jesús: el comienzo del anuncio del Reino y la muerte en la Cruz.



El Reino es Cristo entre nosotros; siempre supone comunión, encuentro, efusión del Espíritu. El Reino es la vida de Dios en nuestros corazones, que se hace visible por la fe, la alegría, la fuerza que nos conduce a la unidad y la santidad.

Los judíos siguen celebrando la pascua, como el paso del Mar

Rojo; pero Cristo con su muerte y resurrección nos abre a la Pascua: Vida definitiva en el cielo.

José de Arimatea, formaba parte del tribunal judío (el Sanedrín) que condena a Jesús; pero ahora se pasa al Reino de Cristo, tiene la valentía de pedir su Cuerpo para sepultarlo con dignidad, y que no quedase expuesto, pues ya descansa en la seno del Padre, para dárnoslo resucitado.

Señor haz que acoja tu Reino, dame la fuerza para que lleve la Buena Noticia; pon tu morada en mi corazón.

¡Jesús, venga tu Reino!

¿Tengo la valentía para defender la verdad de Cristo?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc